

Periodismo 'Tele/eXpres' se convirtió entre 1967 y 1980 en referente de la cultura crítica

Sistema literario

JORDI AMAT

El objeto de estudio de esta monografía está claramente delimitado: las secciones sobre crítica literaria y sobre el sistema editorial que entre 1967 y 1980 publicó el diario vespertino *Tele/eXpres*, otorgando una especial relevancia al suplemento cultural que aquel periódico, el primero de titularidad privada creado tras la guerra, publicó entre los años 1974 y 1976. La posición de análisis en la que Alberto Cabello se sitúa desde el primer momento también es clara: considera que aquel diario, a medida que avanzaba la segunda mitad de los se-

sentía, se convirtió en "el referente del progresismo catalán en la Barcelona tardofranquista". Quien tuvo el acierto de decantar el periódico hacia ese magma fue el director Manuel Ibáñez Escofet, que incorporó a sus páginas varios referentes de una descarada modernidad tanto por su mirada como por su estilo (Joan de Sagarra, Vázquez Montalbán, Barnils, Montserrat Roig...). Las secciones literarias, tal como lo plantea el autor, estuvieron perfectamente acompañadas con aquel afán de ser caja de resonancia de una sociedad alternativa a la oficial.

Los principales implicados en



José Luis Giménez Frontín

DAVID AIRÓN

una empresa notable de difusión de modernidad fueron José Luis Giménez-Frontín, un ya brillante Robert Saladrigas –el crítico de referencia del diario–, Josep Maria Carandell y Josep Melendres. Su labor sería "propiciar el diálogo y la interacción entre esas posibles memorias colectivas alternativas al Régimen". Demostrar esta tesis es lo que se propone el libro, nutrido de la descripción, lectura y análisis de las entrevistas a escritores, reportajes sobre editoriales o reseñas que se publicaron en el diario. A partir de ese material se intenta llevar a cabo una sistematizada exposición global del sistema literario catalán y español de la época. En ocasiones está ambición es excesiva porque el autor simplifica algunos fenómenos y porque el diario, receptáculo de las palpaciones del presente, no era ni podía ser un espacio donde se reflexionase en directo sobre una dinámica literaria muy compleja por su ansiedad vanguardista. Detectar, precisamente, la voluntad militante de romper con una tradición digamos castiza –el paradigma sería la aparición de *Nueve novisimas* de Castellet, el pope que en 1974 inauguró el suplemento– cuando la censura aún era operativa es lo más revelador del positivista estudio de Cabello. La atención que por entonces se prestó al boom (a Vargas Llosa más que a nadie), a narradores como Marsé o Goytisolo que debían publicar en el extranjero o la reivindicación del surrealismo o el exilio (asunto al que se dedicó un monográfico antes de la muerte de Franco) son ejemplos de cómo se apoyó y dio densidad a la construcción de un campo cultural progresista y en buena medida experimental. |

La historia en la hemeroteca

En 1922, al poco de crearse Acció Catalana, los dirigentes de aquel partido progresista y catalanista tuvieron claro que necesitaban un instrumento de propaganda permanente para divulgar su ideario. Entre la posibilidad de fundar un periódico o rehabilitar otro ya existente, optaron por lo segundo. *La Publicidad*, creada en 1878 y propiedad desde hacía unos meses de la Federación Patronal, fue el órgano elegido. El 1 de octubre de 1922 el diario, que durante la Primera Guerra Mundial ya se había caracterizado por su aliadofilia, pasó de publicarse en castellano al

catalán y se convirtió en tribuna de referencia de un catalanismo culto y liberal. "Convertir *La Publicidad*, d'ascendència anticatalanista en un instrument del catalanisme, era una il·lusió ben comprensible", recordaría uno de sus directores. Los episodios más destacados del antes y del después de ese momento los recorre, de manera amena y divulgativa, el sintético libro de Albert Suñé. Más que un estudio sobre el periódico (que tan necesario sería para conocer la vida intelectual catalana del primer tercio del siglo XX), aquellas viejas páginas, citadas por ex-

tenso, le sirven al autor para refrescar figuras y momentos clave de la Catalunya contemporánea, desde la bomba del Liceu o el afer Verdaguier (fue allí donde publicó los colosales artículos "en defensa propia") hasta el asesinato del redactor Josep Maria Planes pasando por la Setmana Tràgica, la fallida del Banc de Catalunya o la proclamación de la República.

Albert Suñé

De '*La Publicidad*' a '*La Publicitat*'. Del republicanisme històric al catalanisme intel·lectual

PÁG. EDITORS, 158 PÁGINAS, 15 EUROS

Alberto Cabello Hernández

Tele/eXpres. Cultura y crítica literaria

ZUMAQUE, 720 PÁGINAS, 22 EUROS

Crónica periodística

Sin flema británica

MIQUEL ESCUDERO

Corresponsal en Londres para la agencia de noticias *France Presse*, el autor es un periodista barcelonés que llegó a Escocia para informar del referéndum del pasado septiembre. Con una participación del 85%, Escocia decidió seguir en el Reino Unido: el no ganó al sí por más de diez puntos. Alfons Luna hace un informe breve, de interés y curioso de los días anteriores y posteriores a la votación.

Habló con periodistas del *Herald* de Glasgow y con personas de todo tipo, entre ellas la alcaldesa de Figueras, allí presente. Estuvo por la estación de Haymarket, en Edimburgo, y por el Café Royal, donde charló con el jubilado Archie, y atendió sus razones para votar no. Observa que nadie decía "soy escocés y por eso votaré que sí a la independencia". La pobreza apostó por la ruptura, un millón de desamparados.

Cuenta Alfons Luna la degrada-

ción de barrios de la ciudad de Glasgow, como Calton, donde "la esperanza de vida de un varón en el 2006 fue de 53 años, más baja que la de muchos países en guerra. Ellos, los menesterosos, eran y son la gran esperanza independentista".

De haberse producido la ruptura, esta habría sido fea: "La animadversión y la hostilidad dominaron el trato entre la gente a ambos lados de un tema tan decisivo, las sospechas se cernían so-

bre cualquiera que dijera lo que el otro no quería oír. Definitivamente, el tema se evitaba en comidas familiares". Los nacionalistas del SNP ofrecían conservar la libra, pero el secretario permanente del Tesoro británico, el escocés MacPherson, rebatía que las uniones monetarias "requieren un compromiso extraordinario, y un deseo genuino de esperar una unión mayor entre los pueblos implicados".

Los argumentos de Cameron contra la UE son los contrarios a los que usó para pedir a Escocia que no se independizara. El librito contiene una comparación de los casos escocés y catalán. |

Alfons Luna

Archie Robertson tiene la palabra

UOC, 126 PÁGINAS, 12 EUROS